



LA SANDÍA Y EL EVANGELIO

Semillas negras: el pecado

Propósito: que los niños comprendan y reconozcan que son pecadores, que no hay justo, ni aun uno.

Texto para memorizar: Romanos 3:23

RVR-1960: *Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*

NVI: *Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.*

Lecturas para el maestro: Génesis 3:1-15; Romanos 3:9-24; Proverbios 6:16-19; Gálatas 5:17-24; Juan 16:7-9

Materiales

- Dibujos de Renegón
- Lámina: Adán y Eva en el Edén, avergonzados
- **Palabras:** pecado y Dios me ama
- Póster con Romanos 3:23
- La Perlita: La herida de Elena
- Pizarra y tiza
- Hoja para colorear: Pecado
- Hoja de actividad: Pecado

Resumen: todos somos pecadores; no hay justo, ni aun uno. Debido al pecado de nuestros primeros padres nacemos con naturaleza pecaminosa. El pecado nos separa de la comunión con Dios; pero Dios nos ama y ha provisto un camino de salvación.

EL PECADO MÁS GRANDE. ¿Cuál es? No creer en Jesús. Él es el único camino al cielo.

Desarrollo de la lección

C apte el interés con la historia de «Renegón». Pegue las caras una contra otra. Téngalas en su Biblia hasta comenzar la lección.



(Muestre la cara Renegón.) Hable de un muchacho malo, peleador y mentiroso, a quien sus amigos habían apodado «Renegón». Diga que se portaba mal en casa, que no cumplía con sus tareas, que peleaba con sus hermanitos, y que robaba dinero del bolso de su mamá. Los niñitos le tenían miedo. Renegón no quería ser malo, pero no sabía cómo ser bueno.

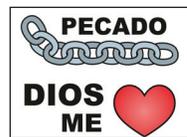


Luego cuente que escuchó el evangelio y entregó su vida a Cristo, y que el Señor cambió su corazón y toda su manera de ser. Pregunte: «¿Quieren ver al nuevo muchacho?» (Muestre la cara alegre.) Diga: «Miren qué alegre se ve. Así nos cambia Jesús cuando entregamos

nuestro corazón a Él. Nuestro rostro se ve diferente cuando el Señor vive en nuestro corazón.» Finalice más o menos así: «Desde ese día ya no le dijeron más Renegón, porque Cristo lo había hecho un muchacho diferente. Ahora simplemente le dicen Tomás, que es su nombre.»



Diga que ante Dios todos somos como «Renegón». Relate luego la historia de cómo el pecado entró al mundo por la desobediencia de Adán y Eva, que comieron del fruto prohibido. (Muestre el dibujo de Adán y Eva.) Dios tuvo que expulsarlos del Huerto; pero antes de hacerlo les dio una promesa de que enviaría un Salvador. (Lea Génesis 3:15, que no es un versículo fácil de comprender para los niños; pero es bueno que lo oigan y sepan que desde el principio, cuando Adán y Eva pecaron, Dios prometió que enviaría un Salvador.)



Por causa de ellos todos somos pecadores; no hay justo delante de Dios. Nacemos con naturaleza pecaminosa (muestre la palabra PECADO). Todos hemos pecado. El pecado es una cadena que nos ata. Pero Dios nos ama (muestre las palabras: DIOS ME AMA) y ha abierto un camino de salvación, que es Jesús. Jesús quiere librarnos de las cadenas del pecado.

Cause expectativa; anuncie que la próxima lección será acerca de cómo ser salvos.

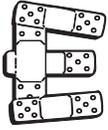
Opciones:

1. Lean juntos *La Perlita: La herida de Elena*
2. Lea Proverbios 6:16-19 o pida que un niño lo haga. Escriba en la pizarra la lista de cosas que Dios aborrece; complétela con algunas palabras de Gálatas 5:17-22.

Escriba con letras grandes al pie de la lista: EL PECADO MÁS GRANDE: no creer en Jesús. Diga que el peor pecado que el hombre comete es rechazar la salvación que Jesús ofrece. Luego pida que alguien lea Juan 16:7-9. Diga que el Espíritu Santo nos convence de pecado y obra en nuestro corazón para que nos arrepintamos y pidamos perdón a Dios.

LA HERIDA

DE ELENA



ran las siete de la noche y Elena no volvía aún de la escuela. Su mamá estaba preocupada y molesta. Muchas veces le había dicho que tenía que regresar a casa antes de que anocheciera. Era muy peligroso para una niña andar sola por la calle a esas horas.

UNA HERIDA INFECTADA

La mamá ya iba a salir a buscar a Elena cuando la escuchó venir. Parecía que lloraba.

—Ay, mamá, me corté la mano en una lata de conservas! ¡Mira cómo me sale sangre!

—Entonces tengo que llevarte de una vez al hospital —dijo su mamá—. Es muy peligroso cortarse con una lata, si es que está oxidada.

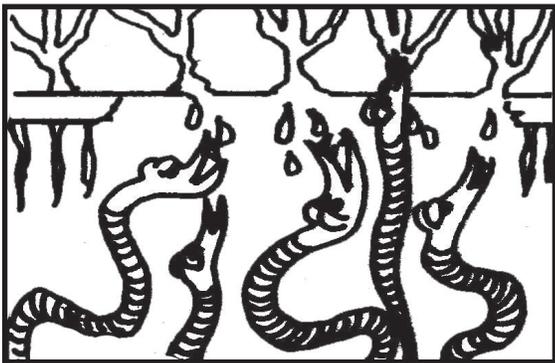
—¡No, mamá! Por favor, ¡no! —gritó Elena, desesperada—. No quiero que me pongan una inyección.

—Mira Elena —contestó su mamá—, si no te curan la herida y la desinfectan, te puede traer muy malas consecuencias. Por esta pequeña herida te puede entrar una grave infección.

CÓMO ENTRA LA INFECCIÓN

—¿Cómo puede entrar una infección por mi herida? —preguntó Elena—. Yo no veo por donde se puede meter.

—Escucha, hijita, yo te lo explicaré de una manera sencilla. Cuando se produce una herida en alguna parte del cuerpo, quedan al descubierto unos pequeños agujeritos, por los que circula sangre. El cuerpo



está lleno de ellos y se llaman «vasos capilares». Estos son tan delgados como un cabello, sin embargo por ellos entran los pequeños microbios que atacan los órganos vitales del cuerpo. Si esto sucede, uno enferma, y hasta puede morir.

Elena escuchó con atención la explicación de su mamá. Pensó en los microbios que podían dañar su



cuerpo, y decidió que era mejor hacerse poner una inyección, aunque le doliera un poco.

CÓMO SATANÁS ENTRA AL CORAZÓN

—Hijita —continuó su mamá—, así como por una pequeña herida puede entrar una grave enfermedad al cuerpo, por una mentira, por una desobediencia, o por alguna mala compañía, Satanás puede entrar en tu corazón.

—Si hoy día me desobedeciste, cuando te había dicho que volvieras directamente a casa, mañana podrías desobedecer al Señor, y eso es mucho peor. Si me hubieras obedecido no te habrías cortado la mano.

—Sí, mamita —respondió Elena—, me doy cuenta de que no debo desobedecer. No dejaré que en mi corazón se haga una herida por la cual entre Satanás.

Muy pensativa, Elena acompañó a su mamá al hospital. Le dolía la herida en la mano, pero más le dolía haber desobedecido a su mamá.

ES MEJOR OBEDECER

Cuando Elena volvió del hospital, con la herida limpia y la mano vendada, se arrodilló junto a su cama y pidió perdón a Jesús por su desobediencia.

—Señor Jesús —oró Elena—, cierra la herida que se ha hecho en mi corazón por haber desobedecido a mamá, porque no quiero que Satanás entre en mi vida. Ayúdame a ser siempre obediente.

Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Colosenses 3:20, NVI

**Por cuanto todos
pecaron, y están
destituidos de
la gloria de Dios.**

Romanos 3:23

**Pues todos han
pecado y están
privados de
la gloria de Dios.**

Romanos 3:23 NVI